Agosto adolescente

Se acercó bamboleando su cola de caballo. Llevaba un fino vestido de organza floreado.

-¿A qué hora pasa el próximo tren?

El guardagujas salió de su casilla y la miró en silencio. La joven tenía hermosos ojos verdes.

Agosto había traído un calor sofocante agravado por los incendios de Collserola,

Entrecerró los ojos y escupió unas hebras de tabaco.

- El próximo es un mercancías. Pasa a las nueve.

- Gracias -dijo la muchacha.

Se dio media vuelta y se alejó unos metros. Se dirigió al borde de las vías.

El guardagujas se sentó en el banco de piedra junto a la casilla. Sacó papel de fumar y lio un cigarrillo.

La chica seguía allí sentada. Ahora jugaba con las piedrecitas de las vías.

El viejo guardagujas se levantó despacio. Todavía faltaba una hora larga para el mercancías. Comenzó a caminar hacia la muchacha.

Cuando llegó a su altura, se sentó con esfuerzo a su lado.

-¿Para qué querías saber la hora del tren?

-Para tirarme cuando pase –contestó la chica con seriedad.

-Venga ya. Vete a tu casa que se te está haciendo tarde.

-Que no, que no. Que es verdad, que estoy harta ya.

-¿Harta de qué? Si estás saliendo del cascarón.

-No me dejan salir, ni sola ni con mis amigas. No puedo hablar con ningún muchacho…

La chiquilla comenzó a llorar bajito.

-¡Se acabó! Me tiro al tren y se acabó.

El viejo se quitó la gorra y se rascó la cabeza.

Los dos se quedaron en silencio un buen rato.

La noche había ganado la partida.

El viejo miró al cielo y calculó la hora. Faltarían unos veinte minutos para el mercancías. Se levantó trabajosamente y se dirigió a la casilla. Al poco volvió. Llevaba un cestillo en la mano, y en la otra un farol apagado y un banderín rojo.

 -Oye, ¿me haces un favor?

-Bueno.

-Esto es de una perra que parió en el cañaveral y se murió. Si me cuidas el perrillo unas semanas, te lo agradecería.

La muchacha abrió el cestillo y vio una bolita negra y un hociquillo que buscaba. Lo tomó y lo apretó contra su pecho.

-Adiós, ya te traeré al perrillo -dijo sonriendo.

La muchacha se perdía ya en la oscuridad, cuando a lo lejos unas luces potentes se acercaban veloces, sobrepasando en un instante al guardagujas.